



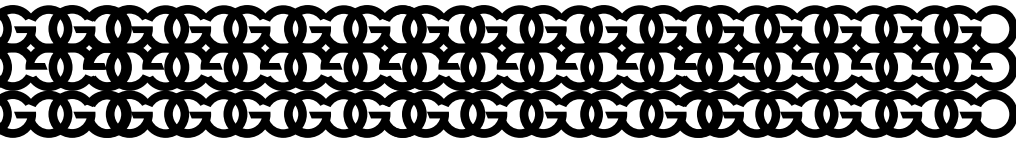
Museo Casa
Carlos Gardel



COLECCIÓN CUADERNILLOS MUSEO CASA CARLOS GARDEL



La comida de Gardel | 14



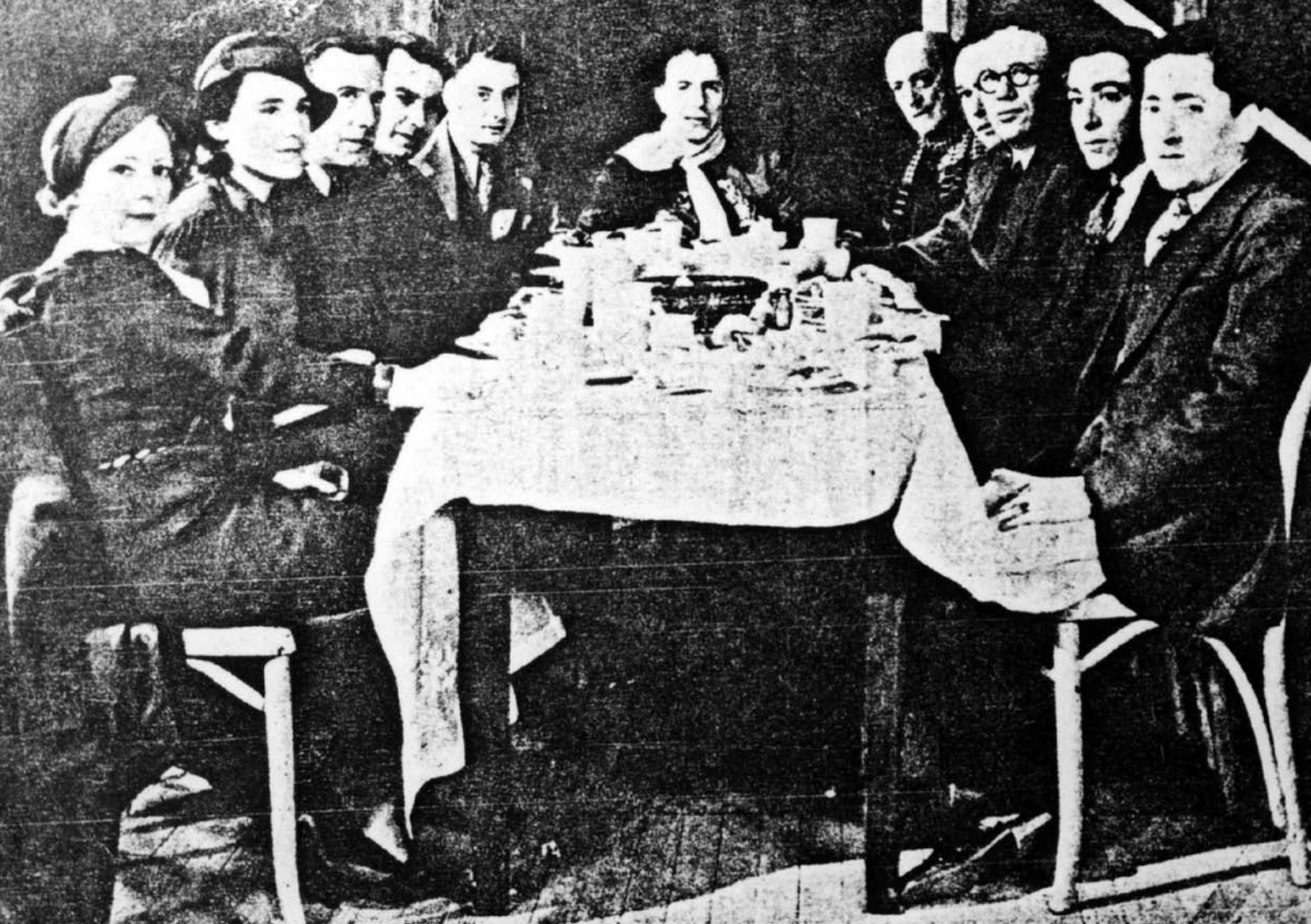
La comida de Gardel



¿Qué comía el mítico Gardel? ¿Cuáles eran sus platos y sus restaurantes preferidos? Las versiones son variadas, pero parece que el tradicional puchero era una de sus comidas favoritas. Un aspecto poco conocido de la voz más famosa de la Argentina

Uno de los grandes placeres a los que se entregó sin remordimientos fue a la buena mesa (y no sólo buena sino también abundante). En una época donde las relaciones públicas se desarrollaban, en gran medida, alrededor de la mesa, y donde también se asociaba la comida con la amistad, Gardel era un auténtico sibarita y cuando podía se quería dar todos los gustos. Visitaba a los Razzano y, por encima de las cuestiones propias del negocio que lo unía con José, lo hacía por el risotto que cocinaba la mujer de su compañero. El olor de los distintos hongos y el color del azafrán le gustaba tanto como la compañía de aquella familia.

Más allá de las dificultades y de lo traumática que le resultaba su relación con la familia Del Valle, padres de su novia Isabel, había un momento en el cual para él todo quedaba de lado. Cuando la madre de ella preparaba la paella a la valenciana, parecía que el mundo se detenía alrededor, ya que éste era uno de sus platos predilectos. La madre de Isabel cocinaba la auténtica receta española. Una vez caliente el aceite, freía los ajos, luego las hortalizas y una vez frito lo indicado, ponía el arroz y un poco de pimiento colorado molido, inmediatamente el agua. Revolvía todo junto y



lo dejaba hervir a todo fuego con mucha llama, mientras disminuía el caldo, bajaba el fuego, hasta que el caldo se consumía. Los olores que esto despedía llenaba de expectativas a Carlos, quien llegaba una hora antes para no perderse el rito. La receta terminaba cuando le ponían los caracoles, la merluza o el pechito de cerdo. Esta era una comida para ricos o pobres por igual, ya que daba igual hacerla con bacalao que con variación de carnes y pescados. Lo importante era no alterar la receta original. Y eso también lo sabía Carlos.

Pero la debilidad que sentía ante una buena comida le producía a la esposa de Guillermo Barbieri estallidos de furia. La predilección del morocho por los ravioles caseros que se preparaban en la casa de Parque de los Patricios, era famosa. Las dificultades empezaban apenas se anunciaba su visita, Entonces todo el mundo corría porque Guillermo siempre quería agasajarlo como Dios manda. Cuando el cantor aparecía, las tareas del hogar se redoblaban y terminaba la paz familiar.

Tal vez, Astor Piazzolla no hubiese conseguido su primer trabajo como canillita en la película **El día que me quieras**, en Nueva York en 1934, de no haber sido por la habilidad de su madre, Asunta Minetti, para preparar los spaghetti con tuco. Cuando Gardel conoció al bandoneonista, doña Asunta era una mano experta con las pastas. Después de comer, durante la sobremesa el pequeño Astor tocaba en el bandoneón fragmentos de George Gershwin y también de música clásica. El tango, todavía, no le era familiar, pero Astor anteponía su enorme voluntad de intentaba acompañar a Gardel con su fuelle. El mismo Astor contaba que Gardel le decía: *“Pibe vos tocando el bandoneón sos un fenómeno, pero para el tango sos un gallego...”*.

A pesar de las nuevas exigencias planteadas por su carrera cinematográfica, Gardel se dejaba llevar por el placer de la comida y se las rebuscaba para complacer sus gustos más exóticos. Por ejemplo,

cuando estaba filmando en los estudios franceses de la Paramount en Joinville, después de largas charlas, y pese a los inconvenientes propios del idioma, logró que el cocinero aprendiese a cocinar el loco y el puchero criollo, con los que se daba verdaderos atracones. Esto ocurría mientras filmaba con Imperio Argentina **Melodía de Arrabal**; ante tan pantagruélica dieta, su gordura volvía a ganar la partida. Imperio le había advertido de la peligrosa situación en que se encontraba, agregándole el dato de que en la pantalla de cine las figuras aumentaban su tamaño un 25 por ciento. Ante esta advertencia Gardel respondió con algo inesperado: se mantuvo con una dieta de yogur y nada más. Así logró bajar tres kilos en siete días.

El champagne francés era su bebida favorita, o por lo menos no perdía oportunidad de declarar que todo lo regaba con esta bebida. Si no, nada.

TEXTO: Eliseo Alvarez.

FUENTE: **Historia del cantor más conocido - Carlos Gardel.**



Museos de Buenos Aires

Museo Casa Carlos Gardel

Jean Jaurés 735

Tel: 4964.2015/2071

E-mail: museocasacarlosgardel@buenosaires.gob.ar

www.museocasacarlosgardel.buenosaires.gob.ar

Horario: Lunes, miércoles, jueves y viernes de 11.00 a 18.00. Sábados, domingos y feriados de 10.00 a 19.00.
Martes cerrado.

Visitas guiadas: lunes, miércoles, jueves y viernes, 13.00; sábados, domingos y feriados, 13.00, 15.00 y 17.00

Entrada: \$1. Miércoles gratis.



Buenos Aires
Gobierno de la Ciudad